CuestiÃ³n de Costumbre

by TheOnlyNightFury

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Hiccup
Status: Completed
Published: 2012-02-25 00:00:03
Updated: 2012-02-25 00:00:03
Packaged: 2016-04-26 13:18:28
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,528
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo no puede acostumbrarse todavÃa a caminar con su prÃ³tesis, y Astrid aparece justo en el momento oportuno para ayudarlo pero... Â¿Es Ã©se su Ãºnico problema?

CuestiÃ³n de Costumbre

Â¡Hola a todo el mundo!

**Ya sÃ©, deberÃa estar escribiendo el nuevo capÃtulo de BODA, pero a ese le falta todavÃa algo y tenÃa la suficiente inspiraciÃ³n para escribir este, asÃ que espero les guste. **

Les contarÃ©: Hace unos dÃas me lastimÃ© bastante la rodilla, no tengo idea de cÃ³mo me la torcÃ y anduve con vendajes, pomadas y pastillas casi una semana entera. Mientras intentaba caminar, sin poderla doblar claro estÃ¡, me puse a pensar de manera inconsciente "Si esto es solo lastimarte la rodilla Â¿cÃ³mo serÃa perder una pierna?" lo cual me trajo a Hipo a la mente. Y es que, aunque en la pelÃcula no hagan nada de Ã©nfasis en ello, perder una pierna no es nada fÃ¡cil. Ya me imagino el dolor...

AsÃ, sintiÃ©ndome indentificada comencÃ© a escribir esto. Espero que les guste :D

Disclaimer: Los personajes de HTTYD no me pertenecen, son de DreamWorks, solo me divierto al escribir estas historias y en mis sueÃ±os vuelo sobre Chimuelo Â¡Pero no es mÃo!

* * *

><p><strong>CuestiÃ³n de costumbre.<strong>

.

No lo despertÃ³ ni el viento, ni el ruido, ni las risas, ni las

fuetes pisadas de su padre, como todos los otros dÃ-as. MÃ¡s bien, lo que le trajo nuevamente a la conciencia fue una punzada dolorosa en su pierna. En esa maldita pierna.

Se removiÃ³ en la cama, apretando las mantas con ambas manos en un intento de mitigar el dolor. Obviamente no se iba. El mÃºsculo se contraÃ-a esparciendo esa sensaciÃ³n tan espantosa hacia la rodilla, el muslo y llegando casi a la cintura. HabÃ-a visto a varias personas cojas en Berk, despuÃ©s de todo, vivir en un pueblo lleno de vikingos guerreros era toparse a diario con heridas serias. BocÃ³n era la prueba viviente de ello.

El punto aquÃ- era que, a pesar de su edad y de ser un inquieto de primera, Hipo nunca en toda su vida habÃ-a tenido heridas peores que raspones y torceduras. El chico se la pasaba mejor dibujando que entrenando, leyendo que practicando, o haciendo cualquier otra cosa que, en general, fuera mÃ¡s tranquila.

Perder una pierna nunca estuvo en sus pensamientos, ni en sus mÃ¡s descabelladas fantasÃ-as. Estaba orgulloso, despuÃ©s de todo esa prÃ³tesis era sÃ-mbolo de su valentÃ-a, del gran sacrificio que hizo ese dÃ-a en dar hasta su vida por proteger a sus seres queridos. PodÃ-a recordar la batalla contra la Muerte Roja con una sonrisa de orgullo en sus labios. No tenÃ-a nada de que arrepentirse.

Salvo esa tonta pierna que le llevaba doliÃ©ndole hasta el alma toda la semana. Incapaz de concebir mÃ¡s el sueÃ±o, Hipo se sentÃ³ y estirÃ³ la mano. En el burÃ³ al lado de su cama estaban un tÃ©, ya helado, que era infusiÃ³n de unas hierbas especiales traÃ-das por los curanderos. Ellos le dijeron que tomara el tÃ© cuando sintiera dolor, y asÃ- hacÃ-a. Pero el dolor siempre regresaba y empezaba a cuestionarse si alguna vez se irÃ-a.

El tÃ©, caliente sabÃ-a mal, frÃ-o peor. Era amargo como nada que hubiera probado antes y le raspaba la garganta al pasarlo. TomÃ³ toda la taza estremeciÃ©ndose, al final se recostÃ³ de nuevo.

Entonces la medicina hizo su efecto y el dolor disminuyÃ³ un poco. Solo lo suficiente para que fuera capaz de ponerse de pie. Y ahÃ- estaba el otro problemaâ€¦ la prÃ³tesis era buena, sÃ- que lo era. Pero eso no impedÃ-a que pisar sobre ella fuera diferente y hasta difÃ-cil en muchas ocasiones. EstirÃ³ su mano, agarrando un bastÃ³n que se mantenÃ-a recargado en la pared todas las noches en espera de ser usado. ApoyÃ¡ndose con el bastÃ³n, empezÃ³ a caminar hacia la puerta.

A dos pasos de la misma, se abriÃ³, revelando la enorme silueta de su padre.

"Ah, Hipo" hablÃ³ "Estaba a punto de levantarte. No debes ser tan perezoso, hijo" le reprendiÃ³, pero no estaba en realidad enojado.

"Lo sÃ© papÃ¡" Hipo se reacomodÃ³ el bastÃ³n y dio un paso hacia atrÃ¡s "Â¿No tendrÃ¡s mas tÃ© por ahÃ-?"

Estoico el Vasto suspirÃ³.

"Â¿AÃºn te duele?"

"SÃ-"

"No es normal" y sonaba un poco preocupado "Se supone que debiÃ³ pasar hace dos dÃ-as"

"Se supone" repitiÃ³ "Pero aparentemente mi cuerpo no funciona como el de los demÃ¡s"

"El tÃ© se ha terminado" dijo Estoico "SerÃ¡ mejor que vayas a donde los sanadores por mÃ¡s y que, de paso, te revisen esa pierna"

"No es nada malo papÃ¡"

"Hijo, perdiste una pierna. Â¡Claro que es la gran cosa! Y no quiero que la herida se te infecte ni nada por el estilo. Hay que cuidarse muy bien esas cosas"

"Como digas papÃ¡"

"Y mÃ¡s vale que traigas peces porque ese dragÃ³n tuyo come demasiado" dio la espalda para salir de la alcoba. Al ver la mueca de su hijo, estirÃ³ la mano para ayudarle a bajar los escalones.

Cada vez que Hipo se apoyaba en su prÃ³tesis la rodilla le dolÃ-a. Pensaba que serÃ-a una carga para el resto de su vida. En la sala de su casa estaba Chimuelo, que se mostrÃ³ feliz y de inmediato ocupÃ³ el lugar de Estoico ayudando a sostenerlo. El Jefe de la Tribu murmurÃ³ unas indicaciones mÃ¡s y saliÃ³, para atender sus obligaciones. Hipo se tumbÃ³ en una silla.

LlevÃ³ ambas manos hacia la rodilla y la masajeo con fuerza, tratando de relajarla.

"Â¿QuÃ© voy a hacer?" dijo a su mejor amigo "Tengo que caminar por el pueblo y esta cosa aÃºn me duele"

Chimuelo hizo un ruido extraÃ±o y sus grandes ojos lo miraron fijo, sentÃ¡ndose con la espalda recta. MoviÃ³ la cola un poco seÃ±alando hacia la puerta y rugiÃ³ leve.

"Lo sÃ©, lo sÃ©. Debo ser fuerte pero cuesta muchoâ€¦"

Entonces, vio la cola artificial de Hipo. Esa roja de metal que habÃ-a fabricado para ayudarle a volar. Chimuelo habÃ-a pasado por algo similar, despuÃ©s de todo, volar era para los dragones tan importante como el caminar de los humanos,

"Bien, entiendo" admitiÃ³ entonces "Necesito ayuda, ahora Â¿De quiÃ©n?"

AsÃ- como Ã©l ayudÃ³ a que Chimuelo volara de nuevo, tambiÃ©n ocuparÃ-a la ayuda de alguien para caminar por sÃ- mismo nuevamente. Chimuelo se puso enfrente y lo ayudÃ³, colocando su cabeza, para que se pusiera de pie. Hipo se apoyaba en su bastÃ³n y en la gran espalda de su dragÃ³n mientras daba brincos hacia la puerta.

Berk habÃ-a cambiado mucho en cuestiÃ³n de semanas y estaba feliz de verlo en paz y creciendo como nunca antes. Pero ese no era dÃ-a de poner atenciÃ³n a los dragones o a los demÃ¡s, si no de cuidarse a sÃ- mismo. No faltaron los vikingos que se ofrecieron a ayudarle

caminar, pero los rechazaba, alegando que con Chimuelo era suficiente.

La casa de los sanadores apareciÃ³ a la vista siendo para Ã©l como una salvaciÃ³n. En el umbral estaba Zeira, la mÃ¡s joven de las sanadoras, y la que de inmediato se fue hacia Hipo para ayudarle a entrar.

"Â¿QuÃ© haces aquÃ-?" preguntÃ³, con un tono de voz suave pero firme "Te hemos dicho mil veces que debes reposar"

"No se puede reposar cuando esta cosa duele" e Hipo seÃ±alÃ³ hacia su pierna.

Zeira suspirÃ³. "Veamos Â¿QuÃ© tienes?"

Chimuelo, por ser tan grande, no cabÃ-a en la puerta e Hipo le indicÃ³ que esperara afuera. El dragÃ³n se removiÃ³ un poco y despuÃ©s prendiÃ³ fuego al cÃ©sped bajo sus pies, acostÃ¡ndose sin dejar de mirar la choza donde su jinete habÃ-a entrado.

Zeira colocÃ³ a Hipo en una silla y un taburete pequeÃ±o cerca, para que acomodara ahÃ- la pierna. Ella retirÃ³ la prÃ³tesis, dejÃ¡ndola sobre una mesa, y tambiÃ©n unos cuantos vendajes, encontrando el mullido algo hinchado, pero sin sangre. La herida no se habÃ-a abierto, menos infectado. Ella comenzÃ³ a masajear produciendo en Hipo un nuevo dolor.

"Â¿Te duele cuando apoyas?" preguntÃ³.

"SÃ-"

"Â¿Y te duele al dormir?"

"Casi siempre"

"Â¿Te molesta la rodilla?"

"TambiÃ©n"

Zeira se parÃ³ y buscÃ³ en el armario una botella pequeÃ±a, donde estaba una especie de ungÃ¼ento extraÃ±o y de olor asqueroso. AplicÃ³ un poco de esa viscosa crema en la zona inflamada y siguiÃ³ masajeando. Al final, le colocÃ³ un vendaje limpio, dejando la prÃ³tesis de lado.

"Â¿QuÃ© me pasa, Zeira? Â¿Por quÃ© esta cosa me sigue doliendo?"

Ella esbozÃ³ una cÃ¡ndida sonrisa y se fue hacia el fogÃ³n encendido, colocÃ³ una olla con hierbas extraÃ±as y agua, esperando a que hirviera.

"Lo que te pasa, Hipo, es que no te has acostumbrado a caminar con esa prÃ³tesis" le dijo "Es normal que te duela la rodilla y el resto de la pierna, porque la forma de tu prÃ³tesis es diferente a la de tu pie y el peso que cargan es mayor. Por no mencionar, que la herida estÃ¡ bien, ya cicatrizÃ³. Pero te apoyas en ella con la prÃ³tesis y eso te dolerÃ¡ por unos dÃ-as hasta que tu cuerpo se acostumbre"

"Â¿Me estÃ¡s diciendo que debo caminar con esta cosa y aguantÃ¡ndome el dolor por dÃ-as hasta que, al final, ya no me duela?" dijo con dejo de sarcasmo.

"SÃ-" la olla hirviÃ³ y ella la sacÃ³, cubriÃ©ndose las manos con unos guantes extraÃ±os. VertiÃ³ el tÃ© en una taza y se lo tendiÃ³.

"TÃ© para el dolor. No es el de antes, es diferente"

Hipo aspirÃ³ el horrible aroma y se cubriÃ³ la nariz al tomarlo. SabÃ-a peor de lo imaginado. Le dieron nÃ¡useas y se esforzÃ³ por no vomitar. Al final, sin saber cÃ³mo y tras varios intentos de mantener el poco desayuno en su estÃ³mago, se lo acabÃ³. Zeira rÃ-o por la expresiÃ³n del chico y dejÃ³ la taza de lado.

"Debes practicar desde la maÃ±ana hasta el atardecer, caminando tÃº solo" sentenciÃ³ "En la noche te la quitas, solo mientras tardas en acostumbrarte Â¿Bien?"

"Como usted digaâ€¦ aunque tengo una duda Â¿CÃ³mo me irÃ© a casa?"

"Â¿No traes tu dragÃ³n?"

"Si, es verdadâ€¦"

Zeira saliÃ³ e hizo un ademÃ¡n a Chimuelo de que se pusiera cerca de la puerta. Inmediatamente el dragÃ³n se asomÃ³ curioso. Hipo saltÃ³ sobre su pierna sana, ayudado de vez en cuando por Zeira, hasta llegar a su mejor amigo. MontÃ³ la espalda de Chimuelo y mirÃ³ a la curandera.

"Muchas gracias"

"No hay de quÃ©"

Ella cerrÃ³ la puerta e Hipo le dijo a Chimuelo que fueran a su casa. El dragÃ³n se sintiÃ³ extraÃ±o mientras caminaba por el pueblo con Hipo cargado; hubiera sido mÃ¡s cÃ³modo irse volando, pero no llevaba su prÃ³tesis. Llegaron pronto a la casa Haddock, en donde Hipo entrÃ³ nuevamente saltando y feliz de que no le doliera ya la pierna.

"Muy bien, a descansar"

Hipo se las arreglÃ³ para ir hacia la mesa y comenzÃ³ a dibujar unas cuantas cosas en algunos trozos de papel. Estaba desarrollando una ampliaciÃ³n para el establo de dragones, cuando alguien tocÃ³ la puerta.

Hipo no esperaba visitas y quien quisiera hablar con su padre, sabÃ-a que era mÃ¡s sencillo encontrarlo en el Gran Comedor que en su casa. ExtraÃ±ado, y sabiendo que tardarÃ-a en llegar hasta el umbral, le hizo la seÃ±al a Chimuelo de que abriera. El dragÃ³n golpeÃ³ la puerta de madera con su cola una sola vez, y Ã©sta de inmediato se moviÃ³.

La figura de una vikinga rubia y delgada hicieron que Hipo se sonrojara y despuÃ©s, sorprendiera. Astrid le hacÃ-a a menudo visitas

hacia la herrerÃ-a, pero nunca a su casa. IntentÃ³ pararse, pero obviamente no saliÃ³ como esperaba y perdiÃ³ el equilibrio, sosteniÃ©ndose por el respaldo de un sillÃ³n cercano. AsÃ- que mejor decidiÃ³ sentarse.

Astrid se asomÃ³ y entrÃ³ lentamente a la sala de la casa Haddock. Ella nunca habÃ-a entrado a ninguna casa que no fuera la suya y verla se le hizo extraÃ±o. Era mÃ¡s grande que la suya, y se veÃ-a curiosamente cÃ³moda, con varios sillones enormes para Estoico y unos mÃ¡s pequeÃ±os para Hipo. Al fondo encontrÃ³ una mesa grande y sillas a su alrededor, supuso que serÃ-a el comedor. Precisamente ahÃ-, sentado y con papeles esparcidos en todas partes, estaba Hipo.

"Hola" le saludÃ³, algo nerviosa. CerrÃ³ la puerta y caminÃ³ lento hacia la mesa.

"Hola Astrid" el chico no salÃ-a de su sorpresa inicial y le indicÃ³ que se sentara a su lado. NotÃ³ que la rubia sostenÃ-a algo envuelto en un trapo con ambas manos "Â¿QuÃ© te trae aquÃ-"

"Zeira me encontrÃ³ caminando y me pidiÃ³ que te trajera esto" le tendiÃ³ lo que llevaba en manos "Dijo que se te olvidÃ³"

"Ahâ€¦ gracias"

Al Hipo sostenerla supo quÃ© era y se golpeÃ³ mentalmente. QuitÃ³ el trapo y encontrÃ³ su prÃ³tesis, brillante y de metal, ademÃ¡s de unas cuantas hierbas, seguro esas mismas para el dolor.

"Â¿Fuiste con los curanderos?" el tono de voz en Astrid era angustiado.

"SÃ-"

"Â¿Y que te dijeron?"

"Que debo practicar mucho mÃ¡s para acostumbrarme a la pierna"

Astrid rodÃ³ los ojos.

"Te lo dije"

"Lo sÃ©" replicÃ³, Ã¡spero.

"Lo siento" le dijo ella "No pretendo sonar molesta"

"TambiÃ©n sÃ© eso" esta vez lo dijo con una sonrisa en su rostro.

Astrid agarrÃ³ las hierbas que Hipo sostenÃ-a en sus manos y caminÃ³ hacia el fuego. "Al menos debes tomarte tu medicina" iba a echarlas en una olla con agua cuando Hipola detuvo.

"Â¡No hoy no!" pidiÃ³ "MaÃ±ana. Acabo de tomarme el tÃ©"

La rubia asintiÃ³.

"Muy bien" colocÃ³ las hojas a un lado. "Â¿QuÃ© quieres

hacer?"

"Descansar"

"No puedes pasarte todo el dÃ-a tumbado en la cama"

"Me indicaron que no forzara mucho la pierna"

Jaque.

"Y tambiÃ©n que debÃ-as practicar"

Mate.

Hipo dejÃ³ caer la cabeza hacia sus manos, pensando que como ya no le dolÃ-a la pierna cualquier excusa era vana. MirÃ³ a Astrid. Ella tenÃ-a las manos sobre las caderas, y le miraba con los ojos ligeramente entrecerrados. ConocÃ-a esa expresiÃ³n.

"Bien, tÃº ganas, practicarÃ©"

"Te ayudo"

Astrid estaba a punto de agarrarle el brazo cuando Hipo se apartÃ³.

"No es necesario"

"Claro que sÃ-, Hipo Â¡PrÃ¡cticamente estÃ¡s aprendiendo a caminar de nuevo!"

"No, Astrid"

"Vamos Hipo, no seas necio"

"Â¡Te digo que no!"

Astrid retrocediÃ³. Hipo nunca gritaba, y cuando lo hacÃ-a era por causas mayores. Que la pierna le doliera no entraba, definitivamente, en ese rango. Algo estaba pasando, algo mÃ¡s profundo que no podÃ-a o no querÃ-a decirle.

Chimuelo mirÃ³ hacia donde estaba su jinete y se quedÃ³ quieto, esperando a ver quÃ© reacciÃ³n ocurrÃ-a. Cuando los vio en silencio se recostÃ³ nuevamente, pensando que las cosas se calmarÃ-an.

"Â¿QuÃ© tiene de malo que te ayude, Hipo?" preguntÃ³, con una voz suave y calmada

"Es queâ€¦ quisiera hacer esto solo" respondiÃ³, bajando la cabeza. HabÃ-an una abismal diferencia en que lo ayudara Chimuelo, su mejor amigo, o su padre, a que lo hiciera Astrid "Ya sabes, siempre necesito ayuda para todo. No quiero sentirme inÃºtil"

Mentalmente se golpeÃ³ la cabeza. QuÃ© excusa tan mÃ¡s patÃ©tica. Aunque... no en verdad. Era algo con lo que estaba peleando consigo mismo casi desde el dÃ-a en que despertÃ³, tras la pelea. Unas ideas quizÃ¡ tontas pero que se negaban a irse de su mente.

"Hipo, tÃº no eres inÃºtil" colocÃ³ una mano sobre su hombro Â·"Eres el chico mÃ¡s capaz que he conocido"

RÃ-o con burla.

"Â¿Si?" dijo con ironÃ-a "Â¿Me recuerdas quiÃ©n o quiÃ©nes me llamaban Hipo el inÃºtil o El Desastrozo?"

Ahora era ella quien bajaba su cabeza con vergÃ¼enza. Eran raras las veces en que ella se les uniÃ³ a los gemelos y a PatÃ¡n en sus burlas hacia Hipo, pero eso no anulaba el hecho de que en alguna ocasiÃ³n lo hizo. No se enorgullecÃ-a en absoluto por aquello.

"Bien" hablÃ³ al fin "No lo negarÃ©. Pero las cosas ya no son las mismas"

"Â¿Ah no? Â¿Y cuÃ¡l es la diferencia? Â¿QuÃ© soy el hÃ©roe de Berk?" ese ya no era el sarcasmo usual de Hipo, ero uno mÃ¡s Ã¡cido, agrio, cÃ-nico "Por favor, las cosas serÃ-an exactamente las mismas de no haber ayudado a matar a Muerte Roja"

Ya no podÃ-a callarlo mÃ¡s. Simple y sencillamente era algo que debÃ-a salir. Ese rezago de quien fue en el pasado, para dar inicio finalmente a un nuevo Hipo. Astrid replicÃ³ molesta:

"No ayudaste a matarlo" le corrigiÃ³ "TÃº fuiste quien lo destruyo, con Chimuelo. Nosotros solo fuimos espectadores. Y no es Ã©sa la razÃ³n de que las cosas hayan cambiado Â¿sabes?"

"Â¿Y cuÃ¡l es?" preguntÃ³ sin un Ã¡pice de curiosidad.

Astrid lo mirÃ³ a los ojos.

"Hipo Â¿De verdad no te das cuenta de lo que hiciste? Â¡Detuviste la guerra! La que siempre ha existido entre vikingos y dragones. Nos enseÃ±aste que estÃ¡bamos mal, nos diste la paz mÃ¡s extensa y grande que hemos tenido nunca antes"

AgarrÃ³ su mano y lo jalÃ³ hacia la ventana. Hipo cojeo un poco y vio, a travÃ©s de ella, a unos niÃ±os que estaban jugando con un Nadder pequeÃ±o. Seguro eran hermanos, porque se parecÃ-an mucho, y menores de seis aÃ±os. ReÃ-an animados montando de vez en cuando al dragÃ³n y divirtiÃ©ndose con sus escamas.

"Mira esos niÃ±os y piensa en todo de lo que les has librado. De batallas, de peleas, entrenamientos, desastres, horror. MÃ-ranos a nosotros mismos, no somos los de antes. TÃº no solo has cambiado la guerra, hiciste que todos mejorÃ¡ramos"

Hipo estaba callado, en silencio, meditando en lo mÃ¡s profundo de su mente sobre las palabras que Astrid le estaba diciendo. La pierna le dolÃ-a muy poco y podÃ-a quedarse en pie sin que eso fuera una molestia. SiguiÃ³ viendo a los niÃ±os, que jugaban.

"Â¿Me estÃ¡s diciendo que soy una especie de hÃ©roe, mÃ¡s allÃ¡ de haber ayudado en aquella batalla contra Muerte Roja?"

"Te estoy diciendo lo mismo que en el muelle aquel dÃ-a" respirÃ³ hondo "Fuiste el primer vikingo en montar un dragÃ³n. Y esas cosas pasan a la historia"

Ã‰l la mirÃ³ de reojo.

"CrÃ©eme" continuÃ³ "Se contarÃ¡n historia del gran Hipo, que abriÃ³ los ojos de su pueblo hacia la verdadera paz"

SonriÃ³.

"Me estÃ¡s pintando como una especie de sÃºper hÃ©roe"

"Eso eres. Debes creerlo, eres aÃºn mÃ¡s importante que nunca antes de lo que puedes imaginar"

AsÃ-, parados y sin decir nada mÃ¡s, Astrid extendiÃ³ su mano para coger la de Hipo. Sus azules ojos brillando y la sonrisa en sus labios mientras lo ayudaba a caminar hacia la puerta trasera de la casa. En un principio, Hipo se apoyÃ³ bastante en su compaÃ±era, le costaba caminar. Chimuelo los vio desde el suelo, resoplando por lo bajo. Algo le decÃ-a que terminarÃ-a sobrando si iba con ellos, y continuÃ³ su siesta.

En el patio cubierto de cÃ©sped, Hipo se aferrÃ³ a la mano y brazo de Astrid para caminar de un lado al otro. Daba algo de risa la escena, pues el muchacho se parecÃ-a a un niÃ±o que aprendÃ-a a dar sus primeros pasos. Y, en cierto sentido lo era. Solo quienes han perdido una pierna, o un brazo, pueden opinar al respecto. Es, en todos los sentidos, empezar desde cero.

Hipo y Astrid caminaron de un lado al otro. Mientras mÃ¡s lo hacÃ-a la pierna menos le iba doliendo. Tras varias vueltas y casi horas de prÃ¡ctica, Hipo soltÃ³ a su acompaÃ±ante y comenzÃ³ a caminar solo, sin ayuda. La prÃ³tesis se le hundÃ-a a veces en la tierra mojada, pero le costaba menos sacarla. Lo abrumÃ³ la emociÃ³n Â¡Estaba caminando! De verdad lo hacÃ-a bien.

Algunos pasaban por ahÃ- y vieron a Hipo caminar ya sin bastÃ³n o ayuda de nadie. No tardaron en correr a felicitarlo. Hubo unos que salieron diciendo que lo dirÃ-an a Estoico. Hipo por un momento se sintiÃ³ extraÃ±ado, jamÃ¡s le habÃ-an prestado tanta atenciÃ³n, ni su propio padre Â¡Y ahora medio pueblo estaba reunido para festejar que volvÃ-a a caminar bien!

"Â¿Es un sueÃ±o?" pensÃ³ en sus adentros. Viendo las mil sonrisas de todos a su alrededor. Le daban palabras de Ã¡nimo, le pedÃ-an que caminara mÃ¡s, le decÃ-an que ahora todo volverÃ-a a ser como antes. Y mejorarÃ-a la situaciÃ³n.

Astrid se alejÃ³ un poco de la muchedumbre y apoyÃ³ la espalda en la pared de la casa. CruzÃ³ ambos brazos sobre su pecho, viendo a Hipo entablar una animada conversaciÃ³n con otros jÃ³venes y adultos. En sus labios se podÃ-a ver una sonrisa de alegrÃ-a y de orgullo.

Solo era cuestiÃ³n de acostumbrarse. Eventualmente, Hipo se harÃ-a la idea de que ya no era el odiado, la vergÃ¼enza, o el menos deseado del pueblo. Ahora era uno mÃ¡s de ellos, simple y sencillamente era uno mÃ¡s.

* * *

><p><strong>En un principio pensÃ© en centrarme Ãºnicamente en su

pierna, pero conforme avancÃ© la historia, me di cuenta que tambiÃ©n debiÃ³ pasar algo asÃ-. No me cabe en la cabeza que Hipo haya aceptado tan bien su cambio de rol de un momento al otro. PrÃ¡cticamente un dÃ-a estaba desterrado y al siguiente era un hÃ©roe Â¿Eso no confunde? Â¡MÃ¡s a un muchacho de quince aÃ±os! (Aprox) AsÃ- que juntÃ© los problemas: esos pensamientos que, inconscientemente tiene, con el dolor de su pierna. Uno va de la mano del otro y acostumbrarse a uno le harÃ¡ aceptar lo demÃ¡s.<strong>

Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Les gustÃ³? Â¡Por favor, dÃ©jenme comentarios!:) A sobre, BODA, Espero poder terminar el capÃ-tulo este fin de semana. Â¡Reviews! Â¡Reviews! xD

End
file.